

San Agustín |  La celebración religiosa

Perosi pone la música a la fiesta del patrono

La Agrupación Polifónica Centro Asturiano de Avilés recupera, 40 años después, la "Missa pontificalis" en honor de San Agustín

Nacho G. RUANO

El homenaje religioso que Avilés brindó ayer a su patrono paralizó la ciudad al paso de una procesión que discurrió por el casco antiguo y que atrajo la atención de cientos de viandantes que no quisieron perderse la oportunidad de saludar a San Agustín. La ofrenda al santo tuvo lugar en una iglesia de San Nicolás de Bari que se quedó pequeña y en la que los fieles disfrutaron de una ceremonia que recuperó la interpretación de la "Missa pontificalis", de Lorenzo Perosi. La ofrenda la hizo la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Fernando, coincidiendo con el 75º aniversario de la fundación del centro. La misa estuvo organizada tanto por la propia parroquia de San Nicolás de Bari como por la Cofradía de El Bollo.

Más de 40 años después, vuelve a sonar en la iglesia de San Nicolás la célebre pieza de Perosi, bajo la dirección de José Manuel San Emeterio. La "Missa pontificalis" se oyó por última vez en San Nicolás de Bari durante la festividad de Santa Cecilia en 1970; entonces la interpretó el Orfeón de Avilés. "La recuperación de esta obra fue algo espontáneo: tres amigos que la conocíamos propusimos al director interpretarla para que no quedase en el olvido, y fue un verdadero éxito. Primero la cantamos en julio en la iglesia de Sabugo, y a partir de ahí decidimos repetirla en esta celebración. Llevamos un mes y medio preparándonos para la ocasión", afirmó Enrique Menéndez, miembro de la Agrupación Polifónica Centro Asturiano de Avilés.

La ofrenda a San Agustín la realizó la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Fernando por boca de su presidente, Jesús Barbón. La entidad hizo entrega de un cáliz y una patena en honor del patrono del municipio realizados en los talleres de la Escuela de Cerámica de Avilés. "Es un orgullo tomar parte en esta celebración y tener la oportunidad de abogar ante San Agustín para que atiende las peticiones de todos los avilesinos. Para la Asociación es un honor participar en la ofrenda", afirmó Barbón, visiblemente emocionado.

Tras la ofrenda comenzó la procesión, que paralizó el centro histórico de la ciudad, lleno de gente deseosa de contemplar el paso del patrono. De hecho, una multitud estaba congregada delante de la iglesia de San Nicolás de Bari para acompañar al patrono durante el recorrido. Cientos de personas formaron un pasillo por el que pasó la comitiva con la efigie del santo, que llegó a parar a su paso la actividad en el mercado medieval.

El recorrido comenzó en la propia iglesia de San Nicolás de Bari y transcurrió por la plaza de España, las calles de La Fruta, San Bernardo, la Cámara y San Francisco, desembocando de nuevo en el céntrico templo avilesino, donde concluyó el homenaje religioso a San Agustín. Una celebración que puso el colofón religioso a las fiestas en honor al patrono, que durante agosto atraen a numerosos visitantes a la villa. Un mes en el que las calles respiran fiesta y buen ambiente con numerosas actividades culturales y lúdicas.



Comienzo de la procesión en la calle San Francisco. | RICARDO SOLÍS



Aspecto interior de la iglesia de San Nicolás de Bari. | RICARDO SOLÍS

Reivindicación de San Agustín

Un somero acercamiento a la figura religiosa que Avilés ha adoptado como patrono

Fidel García Martínez



Avilés cerró su peculiar y tónica Semana Grande con un espectáculo pirotécnico, que por lo menos no fue objeto de los ataques inmisericordes de vientos, nubes y nieblas que perturbaron su efímera visión. En torno a este espectáculo tan aparente como fugaz se concentran todas las noches de San Agustín, con la mirada en el cielo, miles de avilesinos y foráneos con un respetuoso silencio roto por "¡oh!" de admiración o expresiones de insatisfacción. Y

parece que con la volatilidad de los fuegos se acabó el sarao. Pero San Agustín es mucho más, infinitamente más que unos fuegos, una feria de ganado y mucho activismo lúdico que llaman ahora y en el que cabe de todo.

Los responsables festivaleros toleran la presencia de San Agustín porque históricamente nuestros mayores siempre lo han celebrado como eje y centro de sus trabajos y diversiones, pero ellos están con sus particulares festejos carnavalescos con los que quieren que los avilesinos se identifiquen sí o sí. Hacen de los que fue una fiesta cristiana su particular conmemoración partidista laicista. Pero el gran padre de Oc-

cidente es San Agustín por su filosofía, por su teología y por su visión de la Historia. Sus obras inmortales como "Las confesiones" han abierto al sujeto cerrado en sí mismo, mate-

San Agustín, apasionado por la búsqueda de la verdad, es el gran pensador de la historia de la Salvación, como se prueba en su magna obra "La ciudad de Dios"

rialista y hedonista, a la verdad, belleza y amor que es Dios, uno y trino.

En estos días que se habla tanto de un filósofo materialista

que se escondió en su peculiar cierre categorial del que no pudo salir porque no había salida sino hacia el relativismo y la nada, San Agustín es más necesario que nunca por su pasión por buscar la verdad y aceptarla hasta sus últimas consecuencias.

San Agustín, además, es el gran pensador de la historia de la Salvación, como se prueba en su magna obra "La ciudad de Dios", un análisis genial de cómo la Historia, aunque pareciera lo contrario, no la dirigen ni los grandes dictadores ni las ideologías imperialistas, sino la providencia divina con sus caminos misteriosos y salvíficos.

La ciudad del hombre se centra en sí misma hasta su destrucción, la ciudad de Dios, la Iglesia, lo espera todo de la misericordia divina, que siempre tiene la última palabra, como no se cansa de afirmar el Papa Francisco. Pero San Agustín es lo que es porque tuvo una madre, Santa Mónica, que en los momentos más difíciles de su vida, los de su adolescencia y juventud extraviada, supo apoyarlo, comprenderlo y llorar por él, porque como le dijo el gran San Ambrosio, "hijo de tantas lágrimas no se puede perder". Como así fue. Una buena razón para aceptarlo es que, a pesar de todo, sigue siendo patrono de Avilés y de San Agustín de la Florida.